

Pánfilo, non sin risa de las dueñas, dixo la novella de rey Pucho e luego la reina mandó a Elisa que seguiese el novellar; la cual non por malicia, por cierta e antigua costumbre, así començó a fablar:

–Créense muchos sabidores que los otros non saben nada, por lo cual muchas vezes contece, queriendo engañar a otros, son engañados; por que yo reputo a grand locura aquella de quien se mete a tentar la fuerça del otro nin del engaño. Mas por que por ventura a todos los de opinión nos acaecería aquello que a un cavallero pistol¹, la orden dado de razonar siguiendo, me plaze de contarvos.

CAPÍTULO XLII

Cómo, yendo micer Francisco por potestad a Milán, demandó un palafrén al Cima, el cual amava a su muger e por esto gelo dio, e cuidando engañar fue engañado

Fue en Pistoia, en la compañía de Vergelesi, un cavallero que avía nombre micer Francisco e era muy rico e sabio e tenido por ombre, mas avarísimo, sin fe ningun-a manera de mengua. El cual deviendo andar por potestad de Milán, de toda cosa oportuna para andar onradamente fornido s'era, si non de un palafrén solamente que fermoso fuese para él; e non fallando ninguno que le ploguiese estava en pensamiento. E era estonce en Pistoia un moço el cual llamavan Ricardo, e de poca condición, mas rico mucho, el cual así vestido e así polido de la presona andava tan gentilmente que de todos era llamado el Cima; e avía luengo tiempo amada infelice la muger de micer Francisco, la cual era belísima e onesta mucho. Agora avía aqueste uno el más bello palafrén que avía en Toscana e avíalo mucho caro por la su belleza; e seyendo a todo ombre público él amar la muger de micer Francisco, fue quien le dixo que, si él aquél demandase, que el micer Francisco lo avería por el amor el cual a su muger avía Ricardo. Micer Francisco, de avaricia non tirado, fizo llamar al Cima, e en venta le demandó su palafrén, porqu'el Cima gelo diese de gracia.

E el Cima, oyendo esto, le plogo e respondió al cavallero:

¹ *Pistol*: la lección non está documentada y corresponde a DEC *pistolese* 'natural de Pistoia'.

–Micer Francisco, que vós {f 105r} me diesedes cuanto vós avedes en el mundo, vós non podríades en manera de véndida aver mi palafrén, mas donde a vós ploguiere podedes lo aver con esta condición: que yo, primero que vós lo prendades, con la vuestra gracia e en la vuestra presencia fablar algún tanto a la vuestra muger, tanto de todo ombre desviado que yo de otro, salvo d'ella, oído non sea.

El cavallero de avaricia movido, esperando de aver burlado aqueste, respondió que le plazía cuando él quesiese; e a él en la sala dexado, fue a la cámara a la dona, e cuando dicho le ovo como ligeramente podía el palafrén ganar, mandóle que a oír el Cima veniese, mas bien se guardase que a ninguna cosa qu'él dixiese respondiese nin poco nin mucho. La dona blasmó mucho esta cosa, mas conveniéndole seguir el plazer del marido, fue a la sala a oír aquello qu'el Cima quisiese dezir.

El cual, aviendo el patio reformado², a una parte de la sala asaz lexos de todo ombre, el Cima con la dona se fue a sentar e así començó a dezir:

–Valerosa dona, paréceme ser cierto³ que vós soes así sabia, que asaz es grand tiempo que avedes podido bien comprender a cuánto amor aver vos me aya traído la vuestra nobleza, la cual sin falla traspasa a todas aquellas que ver podiese jamás; dexo esta⁴ las costumbres loadas e las virtudes singulares que en vós son, las cuales averían fuerça de tomar todo alto ánimo de cualquiera ombre. E por esto non es menester con palabras aquello ser estado el mayor e el más ferviente amor que jamás ombre a alguna dona oviese. E así sin falla sería mientra la miseria vida estos miembros sosternán, e aún más, si de allá como de acá se ama, in perpetuo vos amaré. E por esto vós podedes rendir segura que ninguna cosa de cuantas yo he, cualquier que ella sea o cara o rafez, que por vuestra la podedes tener e así en todo acto fazer⁵ cuenta de mí quanto que mío sea, como de lo vuestro propio. E porque vós d'esto prendés certísimo argumento, vos digo que yo me reputaría a mayor gracia que vós cosa que yo fazer podiese e a vós ploguiere e me encomendásedes, que non ternía ser mudado el mundo a obedecimiento mío. Pues que así vuestro como oídes que só, inméritamente so ardid de poner el fuego mío a la vuestra alteza, la cual sola toda mi paz e todo mi bien a la mi salud venir puede; e non en otra manera salvo como {f 105v} humilísimo servidor, vos ruego, mi caro bien e sola esperança de la ánima mía, la cual en el amoroso ruego de vós esperando se cría, que la vuestra begnidad sea tanta e tan blanda la vuestra pasada dureza contra mí demostrada, pues vuestro só, que yo de la vuestra piadad reconfortado pueda dezir como por la vuestra belleza enamorado só así, e por aquella aver la vida; la cual, si a mis ruegos el último ánimo vuestro non se inclina, sin ninguna falta verná a menos, e muerto yo, podré yo ser dicho de mí omicida. E dexemos estar que la mi muerte non vos fuese onor; non menos creo que, remordiéndovos alguna vez la conciencia, vos dolería averlo fecho, e alguna vez, dispuesta, con vós mesma dire-

² *Aviendo el patio reformado*: error de copia por **aviendo el pacto refirmado*.

³ Corrijo ESC suprimiendo *vos*, error de anticipación ya enmendado por el copista.

⁴ *Dexo esta las costumbres*: error de copia por **dexo estar las costumbres*.

⁵ Corrijo ESC suprimiendo *f*-, error ya corregido por el copista.

des: «¡Cuánto mal fize en non aver misericordia del Cima mío!». E aqueste arrepentimiento non aviendo logar, vos sería de mayor enojo e oración. Porque esto non sea, agora que socorrer me podedes, d'esto non vos pese e ante que yo muera a misericordia de mí vós moved, porque en vós sola es fazerme el más alegre o el más triste ombre que sea. Espero ser tanta vuestra cortesía que non sofriredes que yo, por tanto tal amor, muerte reciba por gualardón, mas con alegre respuesta, llena de gracia reconformedes el espíritu mío, el cual espantado todo tiembla en el vuestro aspecto.

E aquí callando, algún quanto dé lágrimas rompidas, con profundísimos sospiros embiados por los ojos fuera, començó a atender aquello que la gentil dueña avía de responder.

La cual grand tiempo le fizo ser alegre, e fazer armas e alvadas, e otras semblantes cosas a estas, por amor d'ella fechas del Cima, mover non averse podido responder a las fermosas palabras del ferventísimo amante; e ella començó a sentir aquello que primero nunca avía sentido, esto es que amor fuese. E aunque por seguir el mandamiento fecho a ella del su marido, callarse, non puede, por eso sospiró, ofender de aquello que de voluntad respondiendó avría fecho al Cima manifiesto.

El Cima, aviendo algún quanto entendido e veyendo que ninguna respuesta se seguía, primero se maravilló e después començó a recordarse del arte del cavallero. Mas aún a él guardando en el viso e⁶ aviendo algún lampear de ojos d'ella {f 106r} de cara a él alguna vez, e delante d'esto recogiendo los sospiros, los cuales ella non con toda la fuerça suya de los pechos lançava, alguna buena esperança tomó e de aquello avisado prendió nuevo consejo. E començó en forma de la dona, oyéndolo ella, a responder a sí mesmo en tal guisa:

—Cima, fijo, sin dubda grand tiempo ha que yo conosca el tu amor cerca mí ser grandísimo e perfeto, e agora por las tus palabras mucho mayor lo conosco e só contenta, así como yo devo. Cada vez sin⁷ dura e cruel respuesta parecida te só, non quiero que tú creas que yo en el ánimo estada sea tal como en el viso me só mostrada; antes te he siempre amado e avido caro más que a otro ningún ombre, mas así me ha convenido de fazer por miedo e por servar la fama de mi onestad. Mas agora viene el tiempo en el cual yo te podré claramente mostrar si yo te amo e rendirte el gualardón del amor el cual avido a mí es. E por esto confórtate e está a buena esperança, por eso que micer Francisco es para andar dentro en pocos días a Milán por potestad, así como tú sabes, que por mi amor dado le as el tu muy bello palafrén. El cual como andado será, sin ninguna falta te prometo sobre mi fe el buen amor el cual yo te he, que dentro en pocos días tú te fallarás comigo, e al nuestro amor daremos plazer e entero cumplimiento. E porque non te aya otra vez a fablar d'esta materia si non agora, en aquel día que tú verás dos tovajas⁸ tendidas a la finiestra de la cámara, la cual es encima del nuestro huerto, aquella noche guardando bien que non seas visto, faz que por la huerta⁹ del

⁶ Corrijo Esc suprimiendo *alg-*, error de anticipación ya enmendado por el copista.

⁷ *Sin*: error de copia por **si*.

⁸ *Tovajas*: variante lingüística antigua de *toallas*.

⁹ *Huerta*: error de copia por **puerta*.

huerto a mí te vengas. E tú me hablarás ay, que yo te esperaré, e en uno avremos toda la noche fiesta e plazer el uno con el otro, así como deseamos.

E como el Cima en presona de la dona así ovo fablado, él començó por sí a hablar e así respondió:

–Carísima dona, yo he por sobeja¹⁰ leticia la vuestra respuesta e así toda mi voluntad e virtud ha ocupada, que apenas puedo rendirvos con dignas gracias nin formar la respuesta. E si yo podiese como deseo hablar, ningún término es que me bastase llenamente poder vos regraciar como yo querría e como a mí fazer me conviene. Por esto en la vuestra discreta consideración se quede co{ f 106v }noscer aquello que yo deseando con palabras fenecer non puedo, salvo tanto vos digo que, como empuesto me avedes, así me pensaré de fazer sin falta; e a la ora por ventura más asegurado por tanto don quanto prometido me avedes, me engeniaré a mi poder rendirvos gracias cuales por mí se podrían dar mayores. Que agora aquí ál non queda de dezir al presente salvo, carísima mía señora, Dios vos dé aquella alegría e aquel bien que vós deseades el mayor, e a Dios vos recomiendo.

E por todo esto non dixo la dona una palabra sola; e luego el Cima se levó e fazia el cavallero se començó a tornar, el cual se elevó veyéndolo levantado e lo salió a recibir, e riendo dixo:

–¿Qué te parece? ¿Tove bien la promesa prometida?

–Señor non, –dixo el Cima– que vós me prometistes fazerme hablar con la dona vuestra, e vós me avedes fecho hablar con una estatua de mármol.

De aquesta palabra plogo mucho al cavallero, el cual, como en buena opinión estoviese de la dona, aún la tomó mejor, e dixo:

–De aquí adelante es bien mío el palafrén que fue tuyo.

Al cual el Cima respondió:

–Micer sí, mas si yo creyera aver d'esta gracia recebida tal fruto como he avido, sin lo vos demandar lo avría dado; e agora ploguiese a Dios que fecho lo oviese, por que vós avedes comprado el palafrén e yo non lo he vendido.

E el cavallero d'esto se reyó, e seyendo fornido del palafrén, dende a pocos días entró en su camino e contra Milán se fue en potestaría. La dona queda libre en su casa, e repensando a las palabras del Cima e al amor el cual él le avía, el palafrén dado por amor d'ella, e veyéndolo por su casa pasar muchas vezes, dixo en sí mesma: «¿Qué faga yo o porqué pierdo la mi juventud? Aqueste se es andado a Milán e non tornará de aquestos seis meses, ¿e cuándo me lo sotisfará él jamás? ¿cuándo sea viejo? E adelante d'esto, ¿cuándo fallaré yo jamás uno así fecho amante como el Cima? Yo só sola e non he de persona ninguna miedo, ¿por qué yo non me prendo aqueste buen tiempo entre tanto que yo puedo? Quiçá non averé siempre espacio como he al presente; aquesta cosa non trabaja más presona, e si deviese saber, es mejor fazer e arrepentir que estarse.

E así consigo mesma aconsejada, un día puso dos tovajas a la finiestra {f 107r} del jardín; lo cual el Cima veyendo fue alegre e, como la noche fue venida, secretamente e solo se fue a la puerta del jardín de la dona e aquella falló abierta, e por allí

¹⁰ *Sobeja*: por *sobejana* 'sobrada'.

fue a otra puerta que en la entrada de la casa estava, donde falló la gentil dona que lo esperaba. La cual veyéndolo venir, con grandísima fiesta se levantó a lo recebir, e abraçándola e besándolo cient vezes subiendo por la escala la siguió; e sin ninguna dubda <si> la siguió de amorosas palabras, e graciosos semblantes, e motes, e juguetes, e así se acostaron e el último término conocieron de sus amores en aquesta vez, como la primera fuese, pero non última; porque entre tanto que el cavallero fue en Millán e aún después de la su tornada, que tornó o bolvió, con grandísimo plazer de cada una de las partes bevieron.